

Me comí a un árbol de mundo

Capítulo 64: Coexistencia incómoda (2)

“¿Puedo dejar esto aquí?”

—Sí. Para que Shiba pueda beberlo enseguida.

Mientras limpiaba la habitación desordenada, Cheondo recogió una botella de agua del suelo y la puso sobre la mesa. Barriendo con una escoba y fregando con un trapeador, la habitación, que parecía haber sido devastada por un terremoto, ahora estaba ordenada.

Cheondo, mirando la habitación limpia, sonrió satisfecho. Shiba, encaramado en mi hombro, me secó el sudor de la frente.



"Bip. Bip~"

Shiba imitó el gesto de caricia que le hacía cada mañana y emitió un sonido tierno. Su mano, como un helecho, me alborotó el pelo con dulzura.

“¿Por qué nuestra hija es tan adorable?”

-Besuquearse.

“Beee~”

Cuando le di un suave beso en su mejilla regordeta, se rió. Ahora, ni siquiera podría imaginar la vida sin Shiba. Después de terminar la limpieza con Shiba y Cheondo, el reloj marcaba las 11. Miré a Cheondo, que ordenaba con el trasero enfundado en medias.

¿Quieres ducharte primero? Me voy a dormir.

“Solo usaré magia, así que está bien”.

“¿Hay magia para eso?”

"¿Quieres probarlo?"

Si existiera una magia tan conveniente... Pero espero que no fuera dañina para el cuerpo.

Extendí la muñeca con vacilación. Con un ligero toque, Cheondo me infundió magia. Me sentí renovado y mi piel sudorosa se suavizó al instante.

"Oh...?"

Qué bonito. Mientras miraba a Cheondo con asombro, ella seguía mirándome con una expresión inescrutable.



“Si terminaste, duerme”.

"Sí."

Esta cohabitación inesperada se dio de alguna manera. Pero, aunque vivíamos juntos, no me daba mucha vergüenza. Solíamos dormir juntos incluso durante los entrenamientos. De hecho, la mayor preocupación ahora era quién usaría la cama.

“¿Estas usando la cama?”

“Dormiré en el sofá.”

Cheondo se encogió de hombros con indiferencia. Consideré ofrecerle el sofá, pero cuando aceptó sin rodeos, me sentí culpable. Aun así, la cama tenía el tamaño justo para los dos.

"Simplemente durmamos juntos."

¿Está bien? Gracias.

“Sí, bueno, tengo que ir a la academia mañana, así que apagaré las luces temprano”.

-Hacer clic.

Después de apagar la luz, le di unas palmaditas a Shiba, que todavía me abrazaba con fuerza.

—Shiba, ¿deberíamos convertirme de nuevo en una olla?

"¡Mmm!"

"¿No quieres?"

"¡Balido!"



Quizás actuaba así por la visita inesperada. Miré a Shiba y luego a Cheondo. Cheondo miraba fijamente a Shiba, lo que la hizo gritar de sorpresa.

“¡Bip-bip-bip...!!!”

Se levantó con las garras desenvainadas, lista para atacar. Le di una palmadita en la espalda y le hablé a Cheondo.

No suele ser así. Quizás solo esté nerviosa porque hay alguien desconocido.

Está bien. La cama parece espaciosa.

—Pero, ¿no te estás cambiando? Puedo prestarte un pijama si lo necesitas.

Saqué del armario ropa de entrenamiento, que había guardado para el pijama, y se la ofrecí a Cheondo. Al no responder, decidí cambiarme. Después de quitarme la camiseta que Shiba tenía agarrada y ponerme el pijama, le dije:

"Bip."

Acostada en la cama con Shiba, que se retorció en mis brazos, Cheondo finalmente se sentó junto a la cama después de colocar su bata en el sofá.

-Silbido.

El sonido de sus medias rozando la fina manta.

Cómodamente abrigado, Shiba parecía no haber oído ese sonido y empezó a respirar suavemente. Con Cheondo a mi lado, Shiba sin duda montará un berrinche mañana por la mañana. Movi a Shiba a la izquierda y me coloqué en el centro de la cama.



"Está un poco apretado"

Cheondo susurró desde dentro de la manta:

"¿Deberíamos conseguir otra cama?"

Considerando el tipo de magia madura de Hwangdo, creo que fácilmente podríamos trasladar una cama desde otro lugar aquí.

—Entonces, ¿cómo dormiremos esta noche, acurrucados?

¿Estás loco?

Cheondo se sonrojó. La agarré rápidamente y la acerqué a mí. Después de todo, no tenía sentido ser tímida cuando nos habíamos visto desnudas.

"Te lastimarás la espalda si duermes incómodamente".

"..."

Nuestras respiraciones se mezclaban, tan cerca que si uno abría la boca, se sentía la respiración del otro. El amplio pecho de Cheondo me presionaba, y la suavidad entre las capas de tela se sentía como un melocotón húmedo.

“Tus pestañas son inesperadamente largas”.

Cheondo, con los labios sellados, bajó los párpados. Ni antes ni ahora, nunca me vio como un hombre. Pero supongo que por eso lo hice.

Cerré los ojos, ordenando mis pensamientos y esperando dormir. Tic-tac, el reloj resonaba.

-Garrapata.

Un minuto. Dos minutos.

-Garrapata.

"¿Estás dormido?"

Justo antes de quedarme dormido, oí la voz de Cheondo. Abrí los ojos soñolientos y los vi justo frente a mí.

“...Estaba a punto de quedarme dormido.”

“Lo siento, tenía algo que preguntar.”

"¿Qué es?"

Casualmente, Cheondo preguntó:

“¿Podrías morir por un sueño?”

Era una pregunta cargada, pero abstracta. De vez en cuando, miraba a lo lejos y me preguntaba algo. A veces, era aterrador, sugiriendo que podría hacer algo drástico. Pero



nadie sabía qué albergaba la mujer considerada la más fuerte. Sobre todo cuando ni siquiera sabía por qué me estaba entrenando.

“¿No deberías primero preguntarme si tengo un sueño?”

“...¿Qué es ese sueño?”

¿Por qué tantas preguntas hoy? Simplemente, para vivir una vida normal con una esposa hermosa.

Fue.

Tiempo pasado.

“Entonces, si me preguntas si puedo morir por una esposa...”



Sentía que había cambiado mucho desde mi llegada a este mundo. Era natural desconfiar de las hechiceras o los súcubos. Además, la vida aquí se sentía ligera. La realidad era que un asesino podría matarme de un solo golpe mañana. Si moría persiguiendo un sueño, ¿no sería una suerte?

“Absolutamente posible.”

Ya fuera Lee Seyeong, Jin Dallae, Sansuyu, Jung Siwoo, o incluso Cheondo o Hwangdo, no me arrepentiría de morir para salvar a ninguno de ellos.

"Veo."

—Sí. Lo que sea que intentes probar, explícamelo la próxima vez.

“Perdón por mencionar siempre este tema”.

“¿No es ese tu encanto, Maestro Cheondo?”

“...¿Mencioné mi nombre?”

¿Cómo no lo iba a saber?

Había pistas por todas partes.

Me reí con los ojos cerrados. En respuesta, Cheondo habló con un tono algo gruñón.

“De repente, no me gustas.”

"¿Qué?"

No soy Cheondo. Creo que necesitamos ajustar nuestro programa de entrenamiento.



Mi traductor interno consideró que sus palabras eran ciertas. Me dio escalofríos.

“Siheon, ¿cuál crees que sea la próxima misión principal?”

“Probablemente el examen de la academia.”

Examen parcial o final, o quizás una prueba de habilidad que determina la clasificación de los estudiantes. Si bien las misiones secundarias siempre habían sido caóticas, las misiones principales parecían tener su propio rumbo. Convertirse en un candidato idóneo para el esposo del árbol del mundo. Sabiendo esto, especulé que esta vez, podría no tratarse de destreza marcial.

“Quizás esta vez sí sea un desafío”.

"Supongo que sí."

Si la orden era superar cierta calificación, el nivel de dificultad sería bastante alto. Hasta ahora, las misiones solo habían sido modestas, como la admisión o hacer tres amigos.

“Por eso siempre debes estar preparado para este tipo de misiones”.

Con los ojos cerrados, escuché mientras Cheondo hablaba con una voz tan cálida como una luz suave.

—Shiheon, dentro de un mes, debes volverte más fuerte que cualquiera en la academia.

"¿Es eso posible?"

No pasa nada. Es posible. Vales más que eso. Aunque el mundo entero se vuelva contra ti, me aseguraré de protegerte. Si aún tienes dudas, solo pregunta.



Levanté mis párpados.

Cheondo estaba sonriendo de una manera que nunca antes le había visto.

¿De quién eres discípulo?

Sonreí.

"Soy discípulo de Cheondo".

Ella frunció el ceño.

Lo repito: no soy Cheondo. Hoy parece el día en que mi discípulo me desagradará.

En mi estado de somnolencia, escuché el sonido de la ebullición.

-Burbujeante.

Un aroma familiar pasó por mi nariz. Me recordó a las comidas caseras que uno esperaría de sus padres.

Abrí lentamente los ojos, acaricié al Shiba que aún dormía y salí de la habitación.

“Ah, Shiheon, ¿estás despierto?”

“...¿Hwangdo?”

“Jeje, correcto.”

Junto a Hwangdo, que sostenía un cuenco de arroz sin su túnica exterior, había un desayuno sencillo.



¿De dónde sacaste todos estos platos?

“¿Usaste magia?”

“Puede que seas el único que usa magia para una tarea tan trivial”.

¿Por qué el sarcasmo? Ven a comer. ¿Y Shiba está comiendo?

—Sí, pero déjalo dormir un poco más. Los cachorros duermen mucho.

Había un buffet de desayuno, así que ¿para qué preparar arroz? Decidí saltarme la curiosidad. Como ella lo preparaba, no tuve que quejarme.

Gracias por la comida, Hwangdo. ¿Tienes confianza en tu cocina?

¡Claro! ¡Soy el mejor! ¡Un sabor de primera!

Me reí entre dientes ante el gesto de confianza de Hwangdo. Entonces, Hwangdo se sentó cerca de mí y me susurró al oído:

“Busco un hombre que reconozca mis gustos”.

Me estremecí.

...Ella era un espíritu muy travieso.

“No te burles de tu hermano menor que no tiene mucha experiencia”.

“Jeje, ninguno de los estudiantes de Spring Peach Blossom entiende mis chistes excepto tú”.



¿En serio? Aunque es divertido.

“Por eso me gustas~”

Había estofado de pasta de soja con un aroma intenso a pasta fermentada, rollitos de primavera, el emblemático jamón a la plancha y kimchi. La verdad es que era una combinación que no podía dejar de tener sabor.

"¿Cómo es?"

“Me recuerda a mi mamá.”

—Está delicioso, ¿verdad? Jeje.

La brillante sonrisa de Hwangdo contrastaba marcadamente con su apariencia general, pero era típica de ella.

Después de comer un rato, Hwangdo, con las manos juntas, preguntó:

—Bueno, ¿piensas criar a Shiba sola? Deberías enviarla a un jardín de infancia como Dios manda.

¿Nuestra Shiba? Sí, en algún momento lo pienso hacer. Aún es muy joven.

Me di cuenta de que era algo que debía considerar. Apenas tenía tiempo para Shiba. ¿Debería enviarla a algún sitio?

Mientras reflexionaba, Hwangdo se señaló a sí misma con confianza.

"¿Necesitas un cuidador?"

"...¿Tú?"

"¡Soy bueno cuidando niños!"

"Pero a Shiba no le gusta la mayoría de la gente".

"No me importa."

Me reí entre dientes.

"Probar."

"¡Hurra!"

Hwangdo levantó su mano en pose de victoria.

Ah, cierto.

Tomé una decisión firme con respecto a Hwangdo.

"A partir de ahora no te pediré que cocines".

"¿¿Quééé?!"



Aunque quizás no sepa lo del jamón, sus otros platos eran demasiado insípidos para consumirlos con regularidad.

Traducido por:

Гсѡо – **RexScan**

